

UNA VISIÓN EN EL JARDÍN

ALBERTO BLANCO

I

a Albrecht Altdorfer

Allí donde las sienas a rebato
hacen latir las íntimas campanas
del misterio táctil que se suscita,

Son las nubes como un presentimiento
de grandes árboles y construcciones
de mármol y de nieve por venir.

Pensando sin pensar la sombra azul
eleva una canción entre las copas
de azúcar y de sal ensimismada,

Una mañana verde, tibia y clara
en que el cielo suspenso en el jardín
es un ojo de innumerables Susanas.

II

a Tintoretto

Acuden a la mente las siluetas
y la voz adolescente despertando
rodeada por los pinos y la aurora.

Se ensancha un rumor en las ventanas
de escarcha o de lágrimas —yo creo—
vertidas desde la tierna infancia...

Y no tarda en surgir por el reflejo
la patente contradicción de los dos jueces:
la engañosa profundidad del azulejo.

Turquesa que en medio de la frente
no distingue la encina del lentisco
ni acaba de observar atentamente.

III

a Pieter Paul Rubens

No se puede ver
—ni la luna ni el sol—
no se puede guardar silencio.

Y a la orilla de la sombra palpita
un corazón en las aguas del cielo
para la noche de su consolación.

Belleza fugaz en la retina.
Belleza del instante.
Belleza casual.

La belleza vive y el cuerpo muere
como suelta sus hojas cuando quiere
el árbol altísimo cambiar de estación.